

relevantes, parece el reto más urgente. Un aspecto en el que, desde otra perspectiva, vuelve a insistir el artículo de J. Halper, que defiende la gestación de una «cultura de la acomodación» como vía útil para la «administración de la diversidad y el conflicto» (p. 457). En esta perspectiva, lo esencial es reconocer que la acomodación «constituye un proceso mutuo que presupone negociación y comprensión mutua» (p. 450), para lo que resulta imperativo potenciar «zonas de contacto» intercultural.

Ahora bien, las migraciones no son sólo un «factor de transformaciones sociales, políticas y culturales» y su gestión no se agota en una adecuada orientación de las políticas de acogida y acomodación. Al menos potencialmente, las migraciones pueden ser también vectores de desarrollo económico y de modernización para los propios países de origen. Que lo sean o no, que contribuyan al desarrollo de los países emisores o, por el contrario, agraven aún más su situación de dependencia, no depende de la naturaleza de los hechos dejados a sí mismos. Es el resultado de una voluntad *política*. Es decir, de convertir las políticas de extranjería en *instrumentos jurídicos eficientes al servicio de la cooperación* al desarrollo. En mi opinión, en el libro se echa en falta (y no es un asunto menor) una parte específicamente dedicada a este aspecto crucial en la gestión futura de las migraciones internacionales. Porque no es suficiente con señalar, como se hace en varios de los artículos, que los efec-

tos de las migraciones pueden tener resultados esperanzadores para el desarrollo en origen. Es preciso ir más allá y hubiera sido deseable atender a los aspectos en los que las políticas de extranjería, dictadas unilateralmente desde los países de acogida, debieran dar un giro radical y pasar de las agendas de interior a las de cooperación. Porque es precisamente en esta basculación y en su articulación consensuada y bilateral, en lo que consiste la verdadera esencia de los programas de «codesarrollo» de los que hoy tanto se habla.

LUIS ABAD

*Universidad Complutense
de Madrid*

CASTLES, S., y MILLER, M. J.: *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miquel Ángel Porrúa Librero-Editor, 2004, 388 pp.

«La era de la migración» es un libro escrito por dos prestigiosos especialistas en estudios sobre migración, Stephen Castles (Universidad de Oxford, Inglaterra) y Mark J. Miller (Universidad de Delaware, Newark, USA). El libro destaca especialmente por su riqueza informativa y su ambición de analizar desde un punto de vista global el proceso de migración internacional y sus consecuencias sociales. Nos hallamos ante una tercera edición del libro, totalmente revisada y

actualizada. La primera edición fue publicada en 1993 como una accesible introducción al estudio de las migraciones globales y sus consecuencias para la sociedad. La tercera edición representa prácticamente un nuevo libro. Posee un contenido íntegramente revisado y un nuevo capítulo que examina la influencia de los movimientos migratorios transnacionales en la seguridad y la soberanía nacional. Con esta primera edición en castellano de «La era de la migración» se hace finalmente justicia. Este libro es sin duda una contribución excepcional a la literatura sobre inmigración en nuestra lengua.

«La era de la migración», no quiere destacar la novedad o actualidad del proceso de migración internacional sino el alcance contemporáneo del fenómeno, su complejidad y significado social. Sumariamente, el libro tiene tres objetivos. El primero es describir y explicar la migración internacional contemporánea señalando tanto su complejidad y sus variaciones como los factores comunes que explican los movimientos internacionales de población que afectan, cada vez, más lugares en el mundo. El segundo objetivo es explicar el incremento de la diversidad étnica producida en muchas naciones a través del establecimiento de inmigrantes y su relación con otros desarrollos sociales, culturales y políticos más extensos. El tercer objetivo es el de relacionar y vincular la inmigración con las relaciones étnicas. Esta intención de comprender la complejidad y variedad de relaciones entre

la migración y la diversidad étnica es el argumento principal de los autores para utilizar una perspectiva global en su análisis (pp. 28-29). De todas maneras, el vínculo entre la migración y otros cambios estructurales (económicos, sociales y culturales) sigue ocupando un papel importante en el libro.

El libro se estructura en diez capítulos, más unas conclusiones finales. El capítulo 1 presenta algunas explicaciones teóricas de la migración y la formación de minorías étnicas. Los autores critican desde un punto de vista sociológico algunos modelos de migración como el «push-pull» (*la perspectiva económica neoclásica*) o *la aproximación histórica estructural*. Además, ofrecen como alternativas *la teoría de sistemas migratorios*, fundada en la interrelación entre macroestructuras y microestructuras (factores institucionales a gran escala y las redes, prácticas y creencias de los migrantes mismos), y *la teoría transnacional* surgida recientemente. El resto del libro constituye, en líneas generales, una construcción empírica de los procesos de migración y acomodación étnica.

Los capítulos 2 al 6 nos dibujan un panorama histórico, comparativo y bastante exhaustivo de las etapas del proceso migratorio antes y después de 1945. Esta sección muestra el carácter sucesivo de los movimientos iniciales y el proceso de establecimiento al largo plazo, y evidencia el alcance global de la migración internacional. Los capítulos 7 al 10 se centran en las etapas

ulteriores al proceso migratorio, más en concreto, en los temas de la recepción y la acomodación de los inmigrantes. Finalmente, los mismos capítulos tratan también los diferentes vínculos que existen entre el establecimiento y la formación de las minorías étnicas y, por otro lado, los sistemas económicos, políticos y sociales de los países de recepción.

Estamos ante un libro capital, que es el primer intento de ofrecer un amplio y profundo repaso al estudio de las migraciones globales y sus consecuencias para la sociedad. La obra tiene un alto valor didáctico e informativo tanto para los académicos en ciencias políticas y sociales como para aquellos quienes diseñan las políticas públicas, y en se generar para todos los periodistas y los ciudadanos. También es destacable su esfuerzo de conectar la teoría con la realidad empírica.

La visión global de la migración internacional se impone desde el principio del libro como una condición necesaria para entender cada flujo migratorio en su particularidad lo que aporta mucha riqueza informativa.

Sin embargo, la intención inicial de los autores de integrar la migración con la acomodación étnica no se cumple de todo en el libro. Por un lado, los temas de acomodación étnica no se tratan en función del grado de diferenciación cultural o de las diferentes expectativas de los inmigrantes hacia la adquisición de la ciudadanía. Por otro, los análisis comparativos que se realizan en el

libro sobre los flujos migratorios se concentran principalmente en una sola dirección: desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados. Y si bien es cierto que en los capítulos 5 y 6 se especifican las tendencias actuales de la migración internacional, no sólo hacia el Occidente, sino también dentro de las regiones menos desarrolladas como Europa del Este, África subsahariana, el Oriente medio, Asia y América Latina, dicha descripción no es muy profunda.

En el mismo sentido existe una omisión, aunque reconocida por los autores, al no explorar los efectos devastadores de la colonización europea sobre la población indígena de continentes como África, Asia, América y Oceanía. Las motivaciones económicas de la migración internacional siguen dominando la explicación de los flujos migratorios a pesar de la, perspectiva sistémica abordada por los autores en la ilustración del proceso migratorio.

Los capítulos 7 y 8 son seguramente los más originales y llamativos desde el punto de vista del significado social de los movimientos internacionales y los factores que fomentan la resistencia a la inmigración por parte de los gobiernos, principalmente de las democracias occidentales. Así, el capítulo 7, «Migrantes y minorías en la fuerza del trabajo» enfatiza las conclusiones de varios estudios sobre los impactos macroeconómicos de la inmigración: «... la inmigración no causa la saturación del mercado de trabajo y no deprime el ingreso de los nacionales...» (OCDE, en Cas-

bles 2004: 238-39). Sin embargo, las tendencias transnacionales en la segmentación del mercado de trabajo, por género y origen étnico, demuestran los efectos adversos de la reestructuración económica de los años setenta sobre la mano de obra extranjera en ciertas industrias. El análisis se completa de forma eficaz con un estudio de caso sobre la evolución del empleo extranjero en las industrias automotrices y de la construcción en Francia. Dicho estudio si bien ofrece poca base para una generalización, sin embargo, tiene la ventaja de ofrecernos un conocimiento más intensivo del tema y su historia y, por consiguiente, una visión más profunda sobre sus mecanismos causales. Quizás el único punto débil de este capítulo sea la escasa argumentación de la doble marginalización y discriminación de la mano de obra de mujeres extranjeras.

El capítulo 8, «El proceso migratorio: una comparación entre Australia y Alemania», nos ofrece una comparación entre la experiencia migratoria de dos países con tradiciones y marcos institucionales muy diferentes: Australia y Alemania. A pesar de estas diferencias los autores identifican algunas pautas comunes en el desarrollo del proceso migratorio y de la diversidad étnica que al final implican tanto resultados como problemas y políticas de integración diferentes: «la formación de comunidades étnicas en el caso australiano, frente a la formación de minorías étnicas en Alemania»

(pp. 243). Aunque los autores no pueden hacer una generalización explicativa a partir de la experiencia migratoria de estos dos países, contribuyen, a nivel descriptivo, con un panorama muy detallado de todo el espectro de la migración en Alemania y Australia. Este tipo de análisis de gran valor descriptivo se repite también en el capítulo 9 donde se compara la formación de grupos étnicos en diversos países occidentales.

La era de la migración es un libro excelente en términos informativos. Aporta a la literatura de especialidad una perspectiva global sobre la migración internacional e intenta relacionarla con temas de acomodación étnica y cultural. Los autores, aparte de ofrecernos un amplio abanico de significados sociales y políticos del proceso de migración internacional, también enfatizan el fracaso histórico tanto de aquellas políticas de inmigración que consideran los inmigrantes como mano de obra temporal, como de las políticas asimilacionistas. El tema de la ciudadanía nacional como una identidad singular se trata al final del libro como un tipo de arcaísmo en un mundo de múltiples identidades políticas que trascienden los territorios nacionales tradicionales. En este mundo, no sólo los migrantes necesitan acomodarse a diferentes estructuras políticas y económicas, sino también los autóctonos a la diversidad, la riqueza cultural y social que surge en los movimientos transfronterizos.

MIHUELA VANCEA

Universidad Pompeu Fabra